

RESUMEN COMPLETO

Canción de Navidad

de Charles Dickens

La lámpara encendida

Un hombre frío como el invierno

Ebenezer Scrooge era un hombre de negocios de Londres. Tenía una oficina en la City, mucho dinero guardado, y ni una pizca de cariño por nadie. Era avaro, duro y solitario. Dickens dice que era frío por dentro, y que ese frío se le notaba por fuera: en la nariz afilada, en los labios delgados, en la voz áspera.

Años atrás había tenido un socio, Jacob Marley. Pero Marley había muerto hacía siete años, justo en Nochebuena, y Scrooge no había cambiado ni el letrero de la puerta. El negocio seguía llamándose Scrooge y Marley. A Scrooge le daba igual que lo llamaran por un nombre o por el otro.

Una Nochebuena cualquiera

La historia empieza una tarde de Nochebuena, fría y con niebla. Scrooge trabaja en su despacho. En un cuartito helado, al lado, trabaja su escribiente, Bob Cratchit, con un fuego tan pequeño que parece una sola brasa. No se atreve a echar más carbón, porque su jefe se enfadaría.

Entra el sobrino de Scrooge, Federico, un joven alegre que viene a desearle felices Pascuas y a invitarlo a cenar al día siguiente. Scrooge le contesta con desprecio. Para él, la Navidad es una tontería, una época en la que la gente gasta lo que no tiene. El sobrino se marcha sin perder el buen humor, y hasta le desea felices fiestas al pobre escribiente.

Después llegan dos caballeros que recogen dinero para los pobres. Scrooge les pregunta si ya no hay cárceles ni asilos. Que vayan allí.

Él no piensa dar nada.

Al cerrar, Scrooge le concede a Bob, de mala gana, el día de Navidad libre, pero le exige que al día siguiente llegue más temprano.

La cara en la aldaba

Scrooge cena solo en una taberna triste y vuelve a su casa, un edificio viejo y oscuro donde vive solo. Al meter la llave en la cerradura, ve algo imposible: la aldaba de la puerta tiene la cara de Jacob Marley. Una cara pálida, con una luz extraña, que lo mira sin moverse. Un instante después, vuelve a ser una aldaba normal.

Scrooge entra, revisa todas las habitaciones, cierra la puerta con doble llave y se sienta junto a un fuego pequeño, con su gorro de dormir. Entonces una campanilla vieja empieza a sonar sola, y después todas las campanas de la casa. Desde el sótano llega un ruido de cadenas que sube por la escalera.

El fantasma de Marley

Atraviesa la puerta cerrada el fantasma de Jacob Marley. Arrastra una cadena larga, hecha de cajas de caudales, llaves, candados, libros de cuentas y bolsas de dinero. Scrooge intenta convencerse de que es una indigestión, pero el fantasma da un grito que le hiela la sangre.

Marley le explica que esa cadena la forjó él mismo en vida, eslabón a eslabón, con su avaricia. Que ahora está condenado a vagar por el mundo, viendo el sufrimiento de la gente sin poder ayudarla. Y que la cadena de Scrooge es todavía más larga y más pesada que la suya.

Pero ha venido a darle una oportunidad. Esa noche lo visitarán tres espíritus. Si no los escucha, no podrá escapar del mismo destino. Marley se despide y sale por la ventana. Scrooge ve el aire lleno de fantasmas que lloran, encadenados, porque ya no pueden hacer el bien que no hicieron. Agotado, se mete en la cama y se duerme.

El espíritu de las Navidades pasadas

Cuando el reloj da la una, se abren las cortinas de la cama. Ante él hay una figura extraña, que parece a la vez un niño y un anciano, con una luz que le sale de la cabeza. Es el espíritu de las Navidades pasadas.

El espíritu lo coge de la mano y atraviesan la pared. De pronto están en el campo, en el lugar donde Scrooge se crio. Scrooge reconoce los caminos, la escuela, a los niños que vuelven a casa por vacaciones. Y ve a un niño que se queda solo en la escuela, leyendo, porque nadie ha venido a buscarlo. Ese niño es él. Scrooge llora al verse. Y se acuerda de un muchacho que cantaba villancicos en su puerta la noche anterior, al que echó sin darle nada.

Feziwig

Después ve a su antiguo jefe, el señor Feziwig, un comerciante alegre y generoso. En Nochebuena cerraba la tienda, apartaba los muebles y daba una fiesta para sus empleados, con música, baile y comida. Scrooge, de joven aprendiz, baila y ríe como todos.

El espíritu comenta que aquella fiesta apenas le costó dinero a Feziwig. Scrooge lo defiende enseguida: dice que la felicidad que daba aquel hombre valía tanto como una fortuna. Y en ese momento

piensa en su propio escribiente, Bob Cratchit, y en que le gustaría decirle algo.

El amor que se perdió

La última visión es la más dolorosa. Scrooge, ya un hombre joven, está sentado junto a una muchacha que lo quiere. Ella le dice que ya no tiene sitio en su corazón, porque otro ídolo lo ha ocupado: el dinero. Le devuelve su promesa de matrimonio y se va.

Más tarde, el espíritu le muestra a esa misma mujer, años después, en una casa llena de niños, alegre, con un marido que la quiere. Y el marido le cuenta que esa tarde ha visto a Scrooge, solo en su despacho, completamente solo en el mundo.

Scrooge no puede soportarlo. Le pide al espíritu que lo saque de allí, y lucha con él hasta apagar su luz. Cae rendido en la cama y se duerme otra vez.

El espíritu de las Navidades presentes

Despierta cuando suena de nuevo la una. Una luz intensa sale de la habitación de al lado. Allí, entre montañas de pavos, frutas, castañas y pasteles, está sentado un gigante alegre, vestido con una túnica verde. Es el espíritu de las Navidades presentes.

Juntos recorren las calles de Londres en la mañana de Navidad. La gente quita la nieve de las puertas, compra en las tiendas, lleva sus comidas a cocer en los hornos de las panaderías. El espíritu va derramando sobre todos una especie de incienso que les devuelve el buen humor.

La casa de los Cratchit

Llegan a la casa de Bob Cratchit, una casa pequeña y pobre. La señora Cratchit y sus hijos preparan la comida con una ilusión enorme. Bob llega de la iglesia con su hijo pequeño, Tiny Tim, a hombros. Tiny Tim es un niño enfermo que necesita una muleta para andar, pero que tiene un corazón enorme.

La cena es humilde: un ganso pequeño y un pudin que la señora Cratchit saca con miedo de que no haya salido bien. Pero toda la familia lo celebra como si fuera un banquete. Bob brinda por la Navidad, y Tiny Tim dice: que Dios nos bendiga a todos.

Scrooge pregunta al espíritu si Tiny Tim vivirá. El espíritu responde que ve una silla vacía junto al fuego, y una muleta guardada sin dueño. Si nada cambia, el niño morirá. Y le recuerda a Scrooge sus propias palabras: si va a morir, mejor que lo haga, así habrá menos gente en el mundo.

Scrooge baja la cabeza, avergonzado. Y aún le duele más oír a Bob proponer un brindis por él, por el señor Scrooge, el que hace posible la fiesta. La señora Cratchit se enfada, pero acaba brindando, solo porque es Navidad.

La fiesta del sobrino

El espíritu lo lleva después por lugares muy distintos: a una cabaña de mineros, a un faro solitario en medio del mar, a un barco en plena noche. En todas partes, por pobre o solitaria que sea la gente, alguien canta un villancico o recuerda a los suyos.

Y terminan en casa de su sobrino Federico. Allí hay risas, juegos y música. Federico cuenta cómo su tío se ha negado a ir a cenar, y todos se ríen. Pero el sobrino dice que le da pena, que el único que pierde es el propio Scrooge, y que pensará seguir invitándolo cada año.

Juegan a las adivinanzas, y Scrooge, invisible, se divierte tanto que adivina las respuestas en voz alta, aunque nadie lo oye. Le pide al espíritu quedarse un poco más. Pero el tiempo del espíritu se acaba. Ha envejecido a lo largo de la noche y, al dar las doce, desaparece.

El último de los espíritus

Entonces ve acercarse una figura alta, envuelta en un manto negro que solo deja ver una mano. Es el espíritu de las Navidades futuras. No dice ni una palabra. Solo señala con la mano. Scrooge le tiene más miedo que a ninguno de los anteriores, pero le promete seguirlo.

Un hombre que ha muerto

En la Bolsa de Londres, unos comerciantes hablan con indiferencia de alguien que ha muerto. Nadie sabe ni le importa qué ha hecho con su dinero. Uno dice que irá al entierro solo si dan comida.

Después Scrooge ve una tienda miserable, en un barrio sucio, donde unas personas venden las cosas robadas a un muerto: las sábanas, las cortinas de la cama, hasta la camisa con la que lo iban a enterrar. Se ríen. Nadie lo quería.

El espíritu lo lleva a una habitación oscura. En la cama hay un cuerpo cubierto con una sábana. Nadie lo vela, nadie llora por él.

Scrooge no se atreve a levantar la sábana para ver quién es.

Pide al espíritu ver a alguien que sienta alguna emoción por esa muerte. Y solo encuentra a una pareja pobre que respira aliviada, porque el muerto era su acreedor y ahora tendrán tiempo para pagar.

La silla vacía

Scrooge le pide entonces ver ternura en relación con una muerte. El espíritu lo lleva de nuevo a casa de los Cratchit. Está en silencio. La madre cose y dice que la luz le hace daño a los ojos. Bob vuelve a casa, y se derrumba al pensar en el lugar donde ha estado: Tiny Tim ha muerto. La muleta está en un rincón, sin dueño.

Aun así, la familia se consuela recordando lo bueno que era el niño, y promete no olvidarlo nunca, ni pelearse entre ellos.

La lápida

Por último, el espíritu lo lleva a un cementerio abandonado, lleno de hierba. Señala una tumba descuidada. Scrooge, temblando, se acerca y lee el nombre en la piedra: Ebenezer Scrooge. El hombre muerto, al que nadie quería, era él.

Cae de rodillas y suplica. Pregunta si esas sombras son lo que va a pasar, o solo lo que podría pasar. Promete honrar la Navidad en su corazón y tenerla presente todo el año. Promete vivir en el pasado, en el presente y en el futuro, y no cerrar la puerta a las lecciones de los tres espíritus. Agarra la mano del espíritu y, en ese momento, el fantasma se encoge, se transforma, y se convierte en la columna de su cama.

La mañana de Navidad

Scrooge despierta en su cuarto. Las cortinas siguen en su sitio. Está vivo, y todavía tiene tiempo. Ríe, llora, baila por la habitación, no sabe qué hacer de tanta alegría. Las campanas suenan como nunca.

Abre la ventana y le pregunta a un muchacho qué día es. Es el día de Navidad. ¡No se lo ha perdido! Los espíritus lo han hecho todo en una sola noche. Le pide al chico que vaya a comprar el pavo más grande de la tienda de la esquina, y lo manda, sin decir de quién es, a casa de Bob Cratchit. Es tan grande que hay que llevarlo en coche.

Sale a la calle con su mejor ropa y saluda a todo el mundo con una sonrisa. Se encuentra con uno de los caballeros que pedía para los pobres, y le susurra al oído una cantidad tan grande que el hombre casi no puede creerlo.

En casa del sobrino

Por la tarde, después de dudar varias veces frente a la puerta, se atreve a llamar en casa de su sobrino Federico. Le dice que ha venido a cenar, si lo dejan pasar. Lo reciben con los brazos abiertos. Es la fiesta más feliz que ha vivido nunca: buenos juegos, buen humor, buena compañía.

Bob llega tarde

A la mañana siguiente, Scrooge llega temprano a la oficina, decidido a pillar a Bob Cratchit llegando tarde. Bob llega dieciocho minutos y medio después de la hora. Scrooge pone su voz más dura y le dice

que no piensa tolerarlo más. Y que, por lo tanto, le va a subir el sueldo.

Bob cree que su jefe se ha vuelto loco. Pero Scrooge le da una palmada y le desea una feliz Navidad de verdad. Le promete ayudar a su familia, y le pide que encienda un buen fuego antes de seguir trabajando.

Lo que fue después

Scrooge cumplió todo lo que prometió, y mucho más. Para Tiny Tim, que no murió, fue como un segundo padre. Se convirtió en el mejor amigo, el mejor jefe y el mejor vecino que había en la ciudad. Algunos se reían del cambio, pero a él no le importaba, porque sabía que en este mundo nada bueno ocurre sin que alguien se ría al principio.

Nunca más tuvo trato con los espíritus. Y desde entonces se dijo siempre de él que, si había un hombre que supiera celebrar bien la Navidad, ese era Scrooge. Que lo mismo pueda decirse de todos nosotros. Y como decía Tiny Tim: que Dios nos bendiga a todos.

Por qué sigue emocionando

Canción de Navidad es una historia breve, pero cada año vuelve. Dickens la escribió para recordar que nunca es tarde para cambiar, que la generosidad no empobrece, y que nadie vive del todo solo. Scrooge no se salva por miedo, sino porque, al ver su vida desde fuera, descubre todo lo que se estaba perdiendo.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.